

# *EXPERIENCIAS NAVIDEÑAS*



Club Casa de los Abuelos  
Ottawa  
2006





### **Historias de Navidad de por aquí y de por allá**

Estas son historias y poemas que deseamos compartir, para así dejar una huella en la arena de nuestras vidas al contarle a otros de nuestras tradiciones, alegrías y memorias. No recordamos para quedarnos en el pasado sino para celebrar el presente lleno de sabiduría gracias a las experiencias vividas.

CCA. Taller de Literatura  
Ottawa, Ontario, Canadá  
2006



Camila Reimers

Escritora Chilena

Sus Obras, Hijos de Lava 2005 y Tres lotos en un mar de fuego, 2006

Instructora del curso de literatura en La Casa De Los Abuelos, (CCA.)

María Luisa Vázquez

MI RANCHITO



## INDICE

<b>IRENE ABEDRAPO</b>		
Donde vas bella niñita.	.....	4
Milagro de Navidad.	.....	4
Quimera de Navidad	.....	6
<b>MARTHA ECHEVERRÍA</b>		
Añoranzas, Aires de Navidad.	.....	8
<b>BERTA ESPINO</b>		
Recuerdos Navideños...	.....	11
<b>ANITA DIAZ de GONZALEZ</b>		
Recuerdos de Bogota		
Colombia, Año 1945	.....	13
<b>ANITA JUNGE</b>		
<b>HAMESRSLEY</b>		
Mi Pascua.	.....	15
El Mejor Regalo	.....	17
<b>ZOILA PEREZ C</b>		
Consecuencias del Espíritu		
Navideño	.....	18
<b>CAMILA REIMERS</b>		
Parchad.	.....	19
<b>MARIA LUISA VASQUEZ</b>		
Inocente Navidad	.....	21
<b>CARLOS VIVAS</b>		
Disfruta la navidad		
Enjoy Christmas..	.....	24
<b>MYRIAM WILLS</b>		
El Tapiz de Dios	.....	26
<b>WASHINGTON ZÚÑIGA R.</b>		
Navidad	.....	27
Pintura Martha Echeverria	.....	29
Pintura Maria Luisa Vazquez	.....	30
Foto Camila Reimers	.....	31

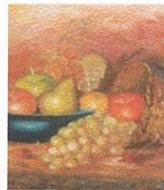
Irene Abedrapo

### DÓNDE VAS BELLA NIÑITA

Dónde vas bella niñita tan arregladita y compuesta  
Voy en busca de un niño que nació en la Nochebuena  
Dicen que no tenía un lugar en la posada  
Y el niño nació sin cuna y sin frazadas,

Dicen que así nació en el portal de Belén  
El hijo de Maria y su esposo San José  
Los Ángeles cantan en coro villancicos al revés  
Y los pastores han llevado de los frutos de la mies

Dicen que el niño sonríe cuando se inclinan a sus pies  
Y el establo se ilumina, de amor esperanza y fe  
Yo llevo en mi canastita, yerbitas de mi jardín  
Para ver la sonrisita de aquél bello querubín



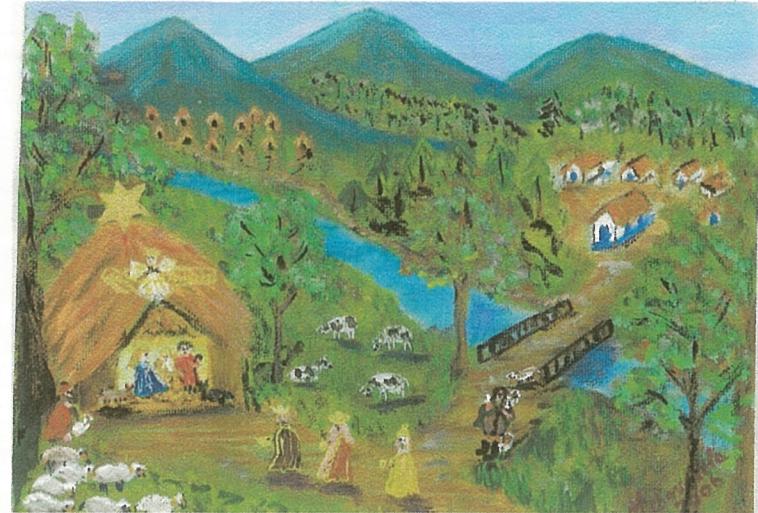
### MILAGRO DE NAVIDAD

Estaba recién llegada con mi hijito de ocho meses  
Y me instalé en la casa el primero de noviembre  
Fueron pasando los días hasta el 24 de diciembre  
Y llegó la Nochebuena sin regalos ni juguetes

Quién sería el que llegó hasta el umbral de mi puerta  
Dejó una canasta grande con frutos de la tierra

Martha Echeverria

### NAVIDAD



campos, lomadas, encañados y vertientes pintorescas. Según el ingenio del creador de la obra en un ángulo está ubicada la cabaña y su pesebre, con animales como: vacas, burros, caballos y ovejas.

Finalmente pastores llevando ofrendas; también están presentes los tres magos del Oriente: Melchor, Gaspar y Baltasar, guiados por una estrella, llevando como ofrenda: oro, incienso, aceite y mirra.

Las familias se reúnen en diferentes grupos, desde los más acaudalados y los de humilde condición, todos con desbordante alegría, unción y recogimiento, para conmemorar el día del Nacimiento del Salvador del Mundo "Jesús".

En los templos, los hogares y las cabañas más lejanas, existía un ambiente de alegría sin límites.

El fervor es profundo, todos esperan la llegada de la media noche en que se confunden abrazos y promesas de olvidar viejos agravios.

Las campanas de los templos se dan al viento, su tañido se escucha en todos los rincones de la Patria, anunciando la "Buena Nueva" que "Jesús Nació".

Se encendieron en el campo las fogatas, para tener más calor y lumbre.

Según la Historia Sagrada, Jesús nació humildemente en un pesebre donde los animales con su resuello le prodigaron calor al recién nacido.

Las personas que asistieron a la Misa del Gallo a media noche, al retirarse del templo, vieron con sorpresa que los comerciantes rápidamente habían instalado sus "caramancheles" donde servían los fragantes ponches de guindas, de habas y de leche; así como los famosos caldos de gallina fragantes y sabrosos; también en los hogares se preparaba el tradicional chocolate con panteón.

Los campesinos con un elevado sentido de responsabilidad y devoción, cumplían el mandato del Párroco de su aldea y la Comuna Municipal, con entusiasmo y alegría por la celebración de la fiesta navideña.

Los grupos de familias que se habían reunido para celebrar el nacimiento del niño, siguieron en sus hogares adorando, en los nacimientos que armaron; encendiendo velas, sahumerios o incienso que aromatiza el ambiente, que es propio de los lugares sagrados en que se rinde culto.

Finalmente los jóvenes que se habían organizado para visitar los hogares donde se tiene conocimiento que existe un nacimiento, van bailando y cantando alegres villancicos, a quienes los dueños de casa los agasajan, ofreciéndoles caldo de gallina, chocolate con panteón etc. Sin embargo esta costumbre se está perdiendo.

Este ambiente dura aproximadamente ocho días en que continúa la vida cotidiana.



Juguetes para mi niño y ropita comprada en las tiendas  
Botincitos de badana, suéter pantalones y medias

Tenía también un pavo, pan de pascua, y golosinas  
Y para el bebé y yo solita ese lujo no me diera  
que haría con tantas cosas, mas de lo que ha menester  
La canasta estaba llena con todo para un una cena

Entonces di gracias al cielo por tan generosa ofrenda  
Que los Ángeles del cielo trajeron hasta mi puerta  
Para que celebre navidad como otros la celebran  
Invité a los que estaban solos, a compartir la gran cena



### QUIMERA DE NAVIDAD

Cinco hijos tiene mi madre  
Y uno que está en su vientre  
Muchos estamos sin regalos, en esta noche silente  
De paz y de villancicos, pan de Pascua y juguetes.

Hay alboroto en el barrio  
Esperamos la Nochebuena  
Los niños entonando cantos,  
Van en coro, de puerta en puerta

Todos contentos esperamos  
Porque esta noche es la Víspera  
Y una esperanza en el alma  
Que la Navidad sea fructífera

¿Recibiremos juguetes  
Como los niños vecinos?  
¿Se detendrá El Viejito Pascual?  
¿O perderá su camino?

El año pasado mamá me dijo  
Que El Viejito perdió el camino  
Por eso les ruego ahora  
A los ángeles divinos  
Que guíen a San Nicolás  
A dejar lo que pedimos.

Los soquetes están colgados  
Esperando regalitos.



salada cuando toco las playas convertida en espumas/  
dulce cuando desciendo de una nube  
o broto en una lágrima/  
Soy capullo soñando con ser flor y ser fruto y ser semilla  
y anhelo descender a la tierra y preservar la vida  
bajo el gélido manto que la cubre....

.....a la espera de la siguiente primavera/  
Soy el paso al mañana, soy el umbral a lo desconocido/  
Soy mil almas trascendiendo hacia el mundo a través de  
una mirada/

Soy todos, los otros y los mismos seres atemporales/  
nacidos desde siempre...en la mente de Dios,  
.....viajeros en el tiempo.....polvo de estrellas...../  
"PINCELADAS DE DIOS EN LA TRAMA DEL TAPIZ DE LA VIDA."



Washington Zúniga R.

NAVIDAD

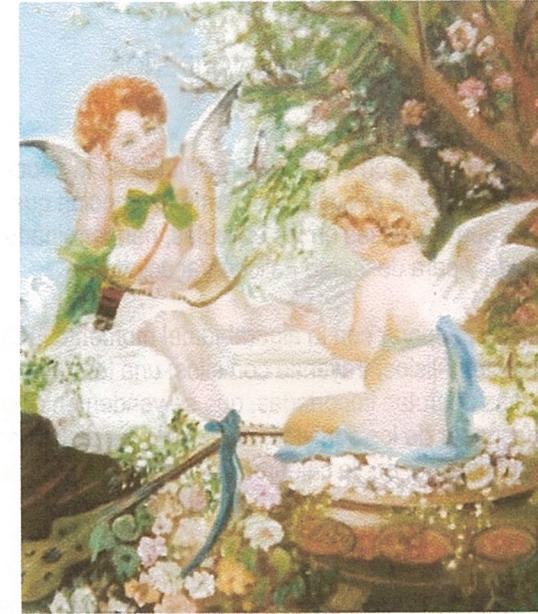
La fiesta de Navidad es la más esperada de todas las fiestas religiosas, las personas participan en todo tipo de actividades: coros en las iglesias, chocolatadas para los más pobres, reparto de juguetes para los niños, en fin y lo más importante es el armado del Nacimiento que es una tradición, en la que con entusiasmo participa la familia en sus hogares, así como los demás en las iglesias e instituciones.

Para la celebración de Navidad en los pueblos del Ande, en especial del Cusco, Perú; las autoridades locales con anticipación organizan ferias en las que los artesanos del lugar intervienen en la fabricación de los juguetes y adornos para los arreglos del Nacimiento; que año tras año se arma cada vez con nuevas ideas e ingenio. En estas ferias se venden una serie de artículos para el arreglo del Nacimiento, los campesinos por ejemplo venden: cactus, musgos de diferentes tipos para simular

Myriam Wills

EN EL TAPIZ DE DIOS.

Soy estrella fugaz en la ignota distancia/  
Soy la estrella del sur y el lejano cometa con su  
cauda intangible/  
Soy Andrómeda, Orión, soy la luna distante que  
inspira /  
Soy la cara que oculto a la visión del hombre/  
Soy el viento que marca la ruta de las aves que  
emigran/  
Soy suave brisa, huracán y tornado que arrasa/  
Soy el aire vital, soy Prana sustento de la vida/  
aliento del que empieza y termina su camino/  
Soy castillo en el aire, siempre deshabitado/  
construido entre sueños... en noches de ansiedad y de  
desvelos.../inventando utopías  
que quieren ser plasmadas en frías realidades,/  
para seguir trazando caminos con huellas de esperanza./  
Soy la huella de un sueño que se evade/  
Soy constante pregunta y reto y desafío que acrecienta  
tu fuerza/  
Y abro nuevos caminos donde no los había/  
creando amaneceres tras las noches sombrías/  
Soy el árbol que, extendiendo sus brazos/  
comunica a la tierra con el cielo en eterna plegaria./  
Soy la cálida tierra en el Otoño  
preservando en su seno la semilla de vida/  
Soy la hoja que cae vencida por el viento  
buscando su reposo bajo el gélido manto  
que cobija la tierra mientras duerme/  
Soy el agua que escapa de tus manos,  
la que calma tu sed /



Irene Abedrapo QUERUBINES EN NAVIDAD

Martha Echeverría

## AÑORANZAS, AIRES NAVIDEÑOS

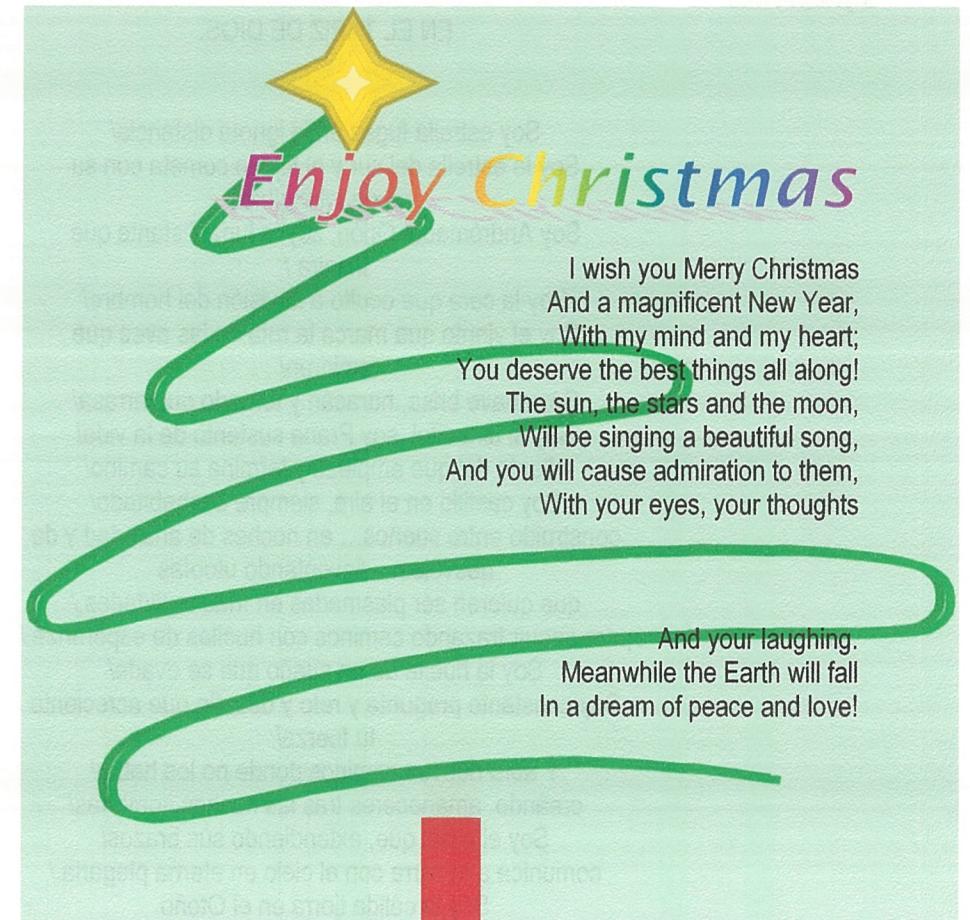
!Qué ilusión! Cuando ya se siente en el aire, la proximidad de la época navideña. Los corazones comienzan a acelerar sus latidos, ante la emoción que viene... Ya hace unas semanas que las clases en las escuelas, han terminado y todos los niños han disfrutado de fiestas de despedida y para desearse Felices Vacaciones.

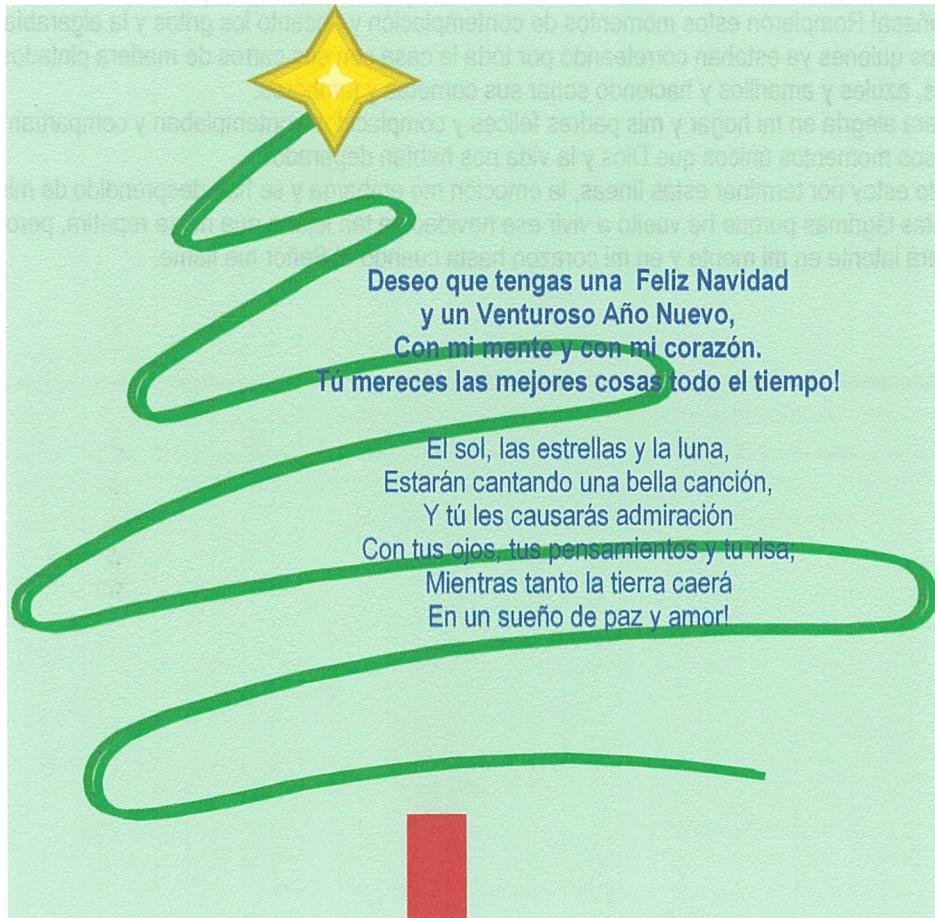
La naturaleza comienza a cooperar con la algarabía del momento, porque empieza la estación seca y revientan los vientos Alisios, trayendo con ellos, una temperatura deliciosa y acarreado sutilmente, los aromas de frutas importadas, que se venden en quioscos en las calles de la ciudad, convirtiéndose en un despertar de los sentidos, empezamos a disfrutar de una serie de costumbres y festejos típicos y populares, por la celebración del recuerdo del nacimiento de Jesús y la venida de un año nuevo.

En Costa Rica los niños, creían y algunos todavía creen que es el Niño Dios el que les va a traer sus regalos, y se emocionan imaginando cuantas cosas y cuales podrán escribir en su carta que mandaran al Niñito, pidiendo todo lo que ha llenado su imaginación y sus sueños.

Para todavía llenar mas de emoción , el Comercio de San José ha engalanado sus ventanas, decorándolas maravillosamente, como en sueños, para ofrecer todos los juguetes que intentan vender, era una costumbre, al fin de las tardes ya próximas a la Navidad, ir toda la familia a recorrer esas calles y así ir admirando todo ese despliegue magnifico de un mundo encantado.

Unas ventanas se han convertido en ciudades en miniatura, con valles y montañas, ríos y puentes, sus casitas y luces y la línea del tren, en donde corre veloz el trencito a toda velocidad, pasando por los puentes y túneles y haciendo sus paradas de itinerario, obedeciendo las luces que le dan el paso o lo detiene. En las calles hay hombres trabajando, mujeres paseando sus niños en cochecitos y animales, en fin todo lo mismo que pudiera haber en el recorrido entre una ciudad y otra. Los niños por supuesto no se quieren ni separar de ahí, pero hay mucho que falta por recorrer y el resto de niñas y sus padres, los apresuran para seguir el recorrido.





En el siguiente almacén, en una de las ventanas, están las muñecas, con sus bellísimos vestidos, unas con sus bebés y jalándolos en cochecitos, otras que hablan o caminan, algunas sentadas en una sala confortable, otras maquillándose y peinándose, están también los muñecos casi humanos, que lloran, comen y mojan sus mantillas en cunas preciosas y que despiertan esos sentimientos maternos.

Llegamos donde están las bicicletas y patines, scooters, bolas de todos los colores y tamaños, que llenan un cilindro transparente. Juegos para el agua y para llevar a la playa, en la temporada que se acerca. Entre más caminamos y tenemos más opciones en donde escoger, más difícil se hace la decisión, y lo queremos todo, entonces nos tienen que hacer la advertencia de que el Niño le tiene que llevar a todos los niños, y nos traerá un regalo a cada uno, así que todos escriben con esperanza de que les pueda traer otros de la lista, pero sin tener expectativas.

Sería sin fin poner la lista completa de todas las opciones, con la esperanza también de que le pedimos unas mudadas nuevas de ropa para estrenar.

También acostumbrábamos que los adolescentes y jóvenes se paseaban también por la Avenida Central ya que era el lugar para verse con los amigos y especialmente del sexo opuesto cuando se gustaban, se tiraba confeti, serpentinas y unas flores que tenían un material en su tallito que al soplarlas a través de un tubito, iban a quedar prendidas en el vestido de la muchacha que le gustaba a ese joven, esto terminaba llegando al Parque Central donde generalmente había música, ejecutada por una de las Bandas o Filarmónicas de diferentes lugares, ahí se caminaba en ambas direcciones, para verse y se disfrutaba mucho. Los Festejos Populares se realizan, desde el 23 de diciembre o antes si queda un fin de semana cercano, y hay un Redondel para Carridas de Toros, y toda clase de juegos mecánicos. Varios eventos se realizan como El Tope, que es un desfile de caballos bellísimos, de diferentes razas y los jinetes se dedican a hacer lucirse al animal, que parece que bailan, pues son también juzgados y se dan premios a los mejores.

También otra noche hay un desfile de Carnaval, participando comparsas y grupos de diferentes lugares, hay un desfile de la Luz, con carrozas arregladas muy lindas, donde van las reinas de las Provincias y la que queda electa Tica Linda, que es la reina de Los Festejos. Estos desfiles atraviesan el centro de la Ciudad y terminan en el Redondel de las Fiestas, y dan la vuelta para que el público las pueda admirar, antes de que comiencen los Juegos de Pólvora, que preceden a las

corridas, que por cierto son a la tica, donde participan cientos de toreros improvisados y los toros no son de casta, sino mas bien para divertirse, pero siempre hay uno o dos toros para toreros profesionales.

Entre todas estas preparaciones no puede faltar, la tradición de hacer los tamales, que es un plato muy popular y no puede faltar especialmente para estas fiestas, además de otras especialidades. Prepararlos es todo un ritual, donde participa toda la familia, y cada una tiene su receta favorita.

Antes se acostumbraba asistir a la Misa del Gallo, que era a media noche, ahora generalmente es mas temprano, al llegar de regreso, se tenia la Cena, y al terminar se abrían los regalos, que se intercambiaban entre familiares y amigos, pero al día siguiente teníamos lo que el Niño nos había dejado.

También recuerdo que mis abuelos incluían en la cena un succulento chompipe, una especie de pavo, y para saborear esta deliciosa carne, se preparaba al animal desde una semana antes, ya que se criaban generalmente en las fincas especialmente para esta ocasión, se llevaban a las casas para darles una alimentación especial, que acentuara su sabor, la víspera se le iba dando a tomar licor a poquitos, para emborracharlo, creo que con ron o coñac, y era todo un espectáculo ver al animal que no podía ni caminar de la borrachera, y todos los chiquillos gozábamos muchísimo y nos divertíamos a costa del pobre animal, que le hacían esta crueldad, pero al fin talvez sentiría menos la muerte que era cruel también, pues le cortaban la cabeza. Algunos de los primos no soportaban ver esto y todo lo que seguía para prepararlo y limpiarlo, ya que lo dejaban desangrarse, lo metían en una olla con agua hirviendo para desplumarlo, y luego le pasaban una llama para sacarle las puntas de las plumas si quedaban pegadas, sacarle las vísceras etc. Y por fin el ave estaba lista para el proceso de arreglarla para rellenarla y asarla. Una receta fabulosa y elaborada, pero el resultado era increíblemente sabroso,

Entre las tradiciones que todavía se conservan, es hacer el Portal, que antes ocupaba un cuarto de la casa, que estuviera a la entrada, para que la gente lo viniera a visitar. Ahora es pequeñito y ocupa un rinconcito, o simplemente se pone el Pesebre, pero se le da importancia. Se usa hacer una armazón con cajas y banquitos y luego se van forrando con unos encerados especiales, dándoles la forma de montañas y valles, para colocar ríos y lagunas y con musgos y plantas se va llenando para colocar los animalitos y figuras, formando caseríos y fincas. También por supuesto los Tres Reyes Magos

emoción rompí el papel que envolvía una caja de cartón y al destaparla mi corazón saltó de gozo y mi alegría se colmó cuando vi una muñeca con un vestido de organza rosada, zapatitos negros de charol y medias blancas ¡Ho! Que olor especial tenía, aún lo percibo. Su carita rosada de porcelana, enmarcada por una cabellera sedosa de color castaño, sus ojos color miel y su boquita muy roja. ¡Qué linda era mi muñeca! Rompieron estos momentos de contemplación y encanto los gritos y la algarabía de mis hermanos quienes ya estaban correteando por toda la casa con sus carros de madera pintados de verdes, rojos, azules y amarillos y haciendo sonar sus cornetas y tambores.

Todo era alegría en mi hogar y mis padres felices y complacidos contemplaban y compartían con sus hijos esos momentos únicos que Dios y la vida nos habían deparado.

Cuando estoy por terminar estas líneas, la emoción me embarga y se han desprendido de mis ojos unas cuantas lágrimas porque he vuelto a vivir esa navidad ya tan lejana que no se repetirá, pero que permanecerá latente en mi mente y en mi corazón hasta cuando el Señor me llame.

sitio agradable, el hall de la casa, y comenzaba a fabricar el pesebre. Sobre un piso de musgo verde colocaba un ganchito de paja con una estrella plateada encima y dentro, las figuritas de San José, la Virgen, el buey y la mula y una cunita de paja que esperaba la llegada del tierno y divino Niño Jesús. Sobre el césped de musgo distribuía casitas de cartón por aquí y por allá, ovejitas y pastores, hacía lagos con patos y simulaba ríos y cascadas con papel cristal. En fin, le resultaba un pesebre lindísimo al frente del cual todas las noches, desde el 16 hasta el 24 de diciembre, nos arrodillábamos con las manitas puestas para rezar la "Novena de Aguinaldos", cantar villancicos y pedirle al niño por la salud de nuestros padres, por sus necesidades y para los de la humanidad entera y también para que nos trajera regalos el 24.

Me acuerdo, como si fuera ayer, que llegado el día 24, comenzó desde muy temprano el movimiento en la cocina. Mi mamá y sus vecinas preparaban ajíaco, tamales postres y amasaban ricos panes, pasteles, galletas y colaciones, y no les podían faltar los tradicionales buñuelos para deleite de grandes y chicos. Cuando anocheció, empezó la fiesta: a mi me vistieron de Virgen, a mi hermanito, el que me seguía, de San José y otros niños y niñas de pastoras y pastores. Me montaron en un burro, el cual era guiado por San José; pasamos por el jardín donde mi madre cultivaba rosas, azuleas, claveles, azucenas, pensamientos y violetas. ¡Humm qué rico olian! Seguimos nuestro recorrido por un camino angosto bordeado de árboles, plantas silvestres y zarzamoras, hasta llegar a la finca de unos amigos quienes nos esperaban con música y pólvora. De regreso de casa se iban uniendo más personas de todas las edades a la procesión y todos rezaban y cantaban felices. Por fin llegamos a casa y rezamos el último día de la novena y cantamos villancicos al son de guitarras, flautas, dulzaina y panderetas. Los hombres adultos echaron al aire cohetes y voladores y a los niños tan sólo se nos permitió quemar luces de Bengala. Por último se sirvió la cena, disfrutando de los manjares preparados por manos amables y amorosas. Terminada esta, los niños nos fuimos a la cama a esperar la llegada del Niño Dios y los mayores continuaron la fiesta.

Me pareció que esa noche del 24 de diciembre era la más bella de todas las del año; el firmamento era de un azul intenso y estaba tachonado de brillantísimas estrellas que titilaban y como que nos hacían guiños; la luna era más grande y más hermosa, me deleitaba contemplarla a través de los árboles; se percibía con mayor intensidad el aroma de la mejorana, la hierba buena y el poleo; el croar de las ranas y el canto de las cigarras era más sonoro, como que la naturaleza toda se había puesto de acuerdo para hacer de esa Santa Noche, la mejor, la especial para recibir al Divino Infante.

Al despertar del día 25 "Navidad", que alegría sentimos y que bullicio hicimos a descubrir lo que el Niño Dios nos había traído. Retrocedo a ese momento feliz cuando mis ojos se posaron sobre un paquete envuelto en fino papel de color verde con dibujos dorados que había a los pies de mi cama. Por ese entonces no había llegado a mi país la costumbre de hacer "árbol de navidad". Con intensa

Los portales permanecen puestos hasta el día de La Epifanía o sea el 2 de Febrero, y durante este tiempo se le hacen los Rezos al Niño, que consisten en rezar el Rosario y cantar villancicos, para lo que se invita a la familia y vecinos, para darle gracias por todo lo que nos dio en el año. Se prepara una fiesta, con bocadillos tradicionales y chicha de maíz con pina, se hace con dulce de Cana de azúcar y resulta muy sabrosa, puede dejarse fermentar y es un licor fuerte, pero fresquita es como un refresco. A veces los niños se visten de pastorcitos, para cantar los villancicos y todo se comparte y resulta muy lindo.

Recuerdo especialmente la ilusión de acostarse el 24 ya noche, para esperar con la emoción mas grande, que al despertar encontrábamos todo lo que El Niño Dios nos había traído, y cuando ya mas grandes nos contaban que eran los papas los que ponían los juguetes, desaparecía esa magia, aunque por supuesto siempre es alegría recibir los regalos, pero ya era diferente, otra cosa.

### **Bertha Espino** **RECUERDOS DE NAVIDAD**

Corría el año 1960 en La Habana, Cuba, era el mes de diciembre y para esa fecha tenía yo siete años.

Mi madre tenía guardado su arbolito de Navidad y el nacimiento del niño Jesús, y nos dimos a la tarea de adornarlo. En esta labor nos vimos involucrados todos, mi papá, mi mamá, mi hermana mayor y yo, fue hermoso preparar todos juntos esta actividad.

En unos días mas mis padres habían decidido que esa Navidad la pasaríamos juntos en el campo, en el pueblito de Guanajay, en el Municipio de Aguada de Pasajeros de donde ellos eran nativos y estaban los hermanos y sobrinos de mi papá, ya que mi mamá era única hija. Salimos en la madrugada en un ómnibus de la Terminal de Aytarén.

Llegamos a las siete de la mañana y después de bajarnos del ómnibus, cogimos un tren local que nos llevaría a Guanajay, fue bonito verlos a todos y ver los abrazos y saludos de los primos y hermanos.

Nunca había ido a este lugar y pensé que sería muy interesante, ver como era todo. Había una Central llamada " COVADONGA", que por esa época no funcionaba. El corral de los animales no era tan grande, pero suficiente para las gallinas, pollos, gallos, guanajo, patos, esto es lo que recuerdo.

Mi tío ya tenía preparado el hueco donde asarían el cochino que habían destinado para este día. Mis tías y primas en la cocina preparaban los frijoles negros, el arroz con gris, la yuca con mojo que se hace con aceite, ajo y cebolla frito en la sartén y se le echa por encima a la yuca ya hervida y calentita, con un toque de limón, también el arroz blanco, plátanos maduros fritos, tostones y las chicharritas, algunas viandas hervidas, malangas, boniatos, papas, etc. En el almuerzo mi abuela había preparado una sopa de pollo que era el plato que más me gustaba y tenía muchas viandas dentro junto con el ají y el cilantro que tan buen sabor le daba. También estaba el tamal en cazuela, y los tamales en hoja, al que ayudamos a preparar escogiendo las hojas de maíz.

También teníamos postres el que más me gusto fueron los buñuelos, creo que se prepara con boniato y yuca hervidos y se unen, se hace una masa y luego se le da la forma de un número 8, se le echa por encima una almíbar y son riquísimos. El arroz con leche no podía faltar, dulce de coco con trozos de guayaba en conserva y el queso blanco preparado en la casa.

Teníamos ese invierno gracias a Dios mucha comida, mucha alegría y regocijo de encontrarnos, la familia, pues no faltó nadie. El baile era seguro un primo tenía guitarra, unos amigos que vinieron con otra guitarra y un tamborcito pequeño, y ya estaba el coro formado por los participantes que éramos muchos.

La casa era de un puntal bien alto, era una construcción antigua, tenía 4 habitaciones, el baño estaba afuera y había que calentar el agua para bañarse.

En el patio que era grande tenía unas mesas largas donde fue puesta la comida y allí se servían los comensales.

El arbolito tenía muchas luces y colores y el nacimiento del niño Jesús, éramos como 10 niños y jugábamos por todo aquel patio y cantábamos y fue muy divertido para mí.

De estos recuerdos que tengo creo que lo más que me impactó es que nunca más volvimos a encontrarnos en tan grande familia, la vida nos llevó a todos por distintos derroteros, nosotros que

No pasó mucho tiempo cuando se encontraron frente, probablemente, a la única iglesia católica del lugar, Cecilia leyó el nombre sobre el portón de entrada: '*St. Francis*'. Había gente corriendo para entrar por la puerta principal para luego perderse en los pasillos del templo. Mohan pagó al chofer y riendo empujó suavemente a Cecilia, invitándola a entrar.

— ¿No querías misa de Navidad? —le dijo, mientras sonreía con satisfacción.

Entraron y el lugar estaba repleto pero aún quedaban asientos en la última fila. Las mujeres vestían saris de diversos colores y todos cantaban canciones en hindi, desconocidas para Cecilia pero no para Mohan que pudo tararearlas sin problema.

Cuando llegó la hora de comulgar, Cecilia se acercó al altar y esperó su turno. Al poner el sacerdote la ostia en sus manos, ella recordó las ceremonias del Satshang donde uno recibe una ofrenda llamada Prachad, normalmente fruta y flores para llevar a casa y compartir con los seres queridos. Entonces en un impulso recibió la hostia y se la llevó para compartirla con Mohan. No alcanzó a dar dos pasos cuando sintió el grito del cura

— ¿Es usted católica o no?

— Sí —respondió Cecilia, en una voz perdida bajo el trueno del sacerdote.

—Entonces, tome la hostia —le dijo

Cecilia no podía explicarle que deseaba tener su propia ceremonia, no podía gritarle de vuelta que a Jesús ella lo compartía con quien se le diera la gana, entonces apurada se tragó la hostia y corrió hacia Mohan que al comprender su intención, la esperaba sonriendo, la tomó de un brazo y le dijo:

—Gracias por tratar, pero no importa porque no tengo hambre.

### **María Luisa Vásquez**

#### **INOCENTE NAVIDAD**

En estos momentos cruzan por mi mente recuerdos lindos, recuerdos dulces de mi infancia pura e inocente. Uno de estos es la celebración de la Navidad en mi hogar paterno, cuando yo tenía seis años.

Era la mayor de cuatro hermanos varones (faltaba por nacer el menor), era la niña consentida de mis padres. Vivíamos en un pueblo bello y pintoresco del Departamento de Boyacá en Colombia, S.A., llamado Paipa, mi tierra natal. Como solía suceder, este año nos trasladamos también de Paipa a la finca de mis padres, ubicada a tres kilómetros del pueblo, para pasar las fiestas navideñas allí.

Llegar a la finca era como abrirnos la puerta de la libertad, podíamos correr y jugar por doquier sin peligro alguno. Mi madre comenzaba a hacer los preparativos para la Navidad. Escogía un

Durante la tarde, Mohan le había preguntado como se celebraba la víspera de navidad en Chile y ella le contó de la misa del gallo, del olor a fruta madura y de los gritos de alegría al abrir los regalos a medianoche. Por supuesto que no le mencionó el Cola de Mono, trago típico con leche y aguardiente porque estando en una conferencia sobre meditación, le pareció poco indicado. Mientras hablaba, Cecilia, había sentido nostalgia de esa tierra y esa niñez lejana que hacía muchos años había cambiado por otra navidad con monos de nieve; pavo asado relleno con ingredientes desconocidos y donde no se esperaba la media noche para abrir los presentes.

Pero ahora no tenía ni nieve ni duraznos maduros y se encontraba en la India, vistiendo un sari de seda azul con elefantes rosados, sandalias y una luna roja en el entrecejo. Caminado por una calle desconocida con olores a los que no estaba acostumbrada y rodeada de gente de hermosa piel oscura que no iba a sus casas a abrir regalos sino a dormir para volver a la conferencia al día siguiente.

Mohan también le había preguntado cual era su Dios favorito, porque en sus viajes el había visitado muchas iglesias cristianas que tenían diferentes Dioses en las paredes. Algunos sufriendo martirios horribles y otros que parecían más felices. Cecilia le explicó que no eran Dioses sino Santos, porque Dios es uno solo, pero al leer la duda en la mirada de su amigo que había visto tantas personas encendiendo cirios frente a los santos referidos, Cecilia optó por responder que su Dios preferido después de Jesús, por supuesto, era San Francisco de Asís. Cuando Mohan le pregunto si San Francisco era un Santo/Dios triste o contento, Cecilia decidió que era un Santo contento porque le gustaban los animales.

Habían caminado aproximadamente media cuadra cuando un rickshaw atraído por el corto pelo rojo de Cecilia, se paró al lado de ellos y les preguntó:

—¿A dónde van?

—A misa de medianoche —contestó Mohan entre burlas y risas, al recordar la historia de Cecilia.

—Suban —dijo el chofer.

Mohan y Cecilia se miraron sorprendidos. Ahí estaban, entre medio de miles de personas que ni siquiera sabían lo que era una misa y de pronto aparece este carrito, cuyo chofer les ofrecía llevarlos a celebrar el nacimiento de Jesús. Sorprendidos pero siguiendo el juego se montaron en el rickshaw.

—¿De dónde son? —preguntó el chofer tratando de meterles conversa.

—De Canadá —respondió Mohan y luego para asegurarse, volvió a preguntar

—¿Adónde nos lleva?

—A misa de media noche —dijo el sorprendido chofer. —¿No es eso lo que ustedes pidieron?

vivíamos en la Habana, nos fue difícil regresar, primero los estudios, luego el trabajo y distintas actividades, cada cual fue creciendo y haciendo su propia familia, mis padres se separaron y no se hicieron más arbolitos de Navidad, ya no habían abuelos, solo los tíos y primos que no volvimos a ver.

**Anita de González**

## RECUERDOS

Bogotá, Colombia año 1945

Este es un recuerdo de una Navidad con mis padres, abuelos, tías, tíos y primos. Llegando la primera semana de Diciembre organizábamos un paseo con mis tíos y primos para ir a recoger lama en las montañas y cerros de Bogotá. Recogíamos lama, quiches, pajitas y flores silvestres y cuando llegaba el 15 de Diciembre empezábamos a hacer el tradicional pesebre. Entre mis tías, mis hermanos y yo hacíamos las casitas y la iglesia, las pintábamos para ponerlas en el pesebre, también hacíamos la casita del niño Dios, donde colocábamos a San José, la virgen, los reyes magos, el asno, la vaca, las ovejas, los angelitos y la cunita del niño Dios. Con cajas de cartón armábamos cerros donde colocábamos rebaños con sus pastores, gallineros y un lago hecho con algodón y papel plateado. El lago tenía peces, tortugas y matitas de agua. También hacíamos el pueblito con caminos de arena y árboles y llenábamos el pesebre con casitas, animalitos como vacas, caballos, perros y conejos que poníamos en los cerros. Llegando el día de 16 de Diciembre rezamos la novena y cantamos villancicos que acompañábamos con panderetas, pitos, los cuales los llenábamos con agua para que sonaran como pajaritos, también tocábamos castañuelas y maracas. Durante los 9 días de la novena rezábamos y cantábamos, el 24 de Diciembre nos acostábamos temprano para que llegara el Niño Dios que no lo ponía debajo de la almohada. La comida de ese día era especial, la cena era a la media noche y usualmente se reunían mi abuelita, mi mamá y mis tías, entre todos preparaban una sopa llamada ajiaco, la cual es típica de Bogotá. Era una cena grande, pues la sopa venía acompañada de muchas otras delicias típicas, algo que no podía faltar eran los postres, arroz con leche, natilla, arequipe con queso y dulce de mora.

El día 25 nos levantábamos, mis hermanos y yo, a jugar con todo lo que nos traía el Niño Dios, en esa época solo éramos tres, mi hermana, mi hermano y yo, después de unos años, el día de mis quince años nació mi hermanito menor.

Pero los 25 de Diciembre también nos íbamos de paseo y llevábamos todos los regalos para mostrárselos al resto de la familia, la pasábamos muy bien.



Con el tiempo, no sólo eran nuestros hijos sino también los hijos de los primos, vecinos, amigos etc. Así que el pequeño acto se convirtió en un acto de verdad.

Puedo decir que a consecuencia del interés que tomaron los niños por aprender algo para presentar en esos años, hoy en día mi hijo y alguno de mis sobrinos tocan instrumentos musicales. Uno de ellos, Anthony, toca la trompeta para la sinfónica nacional. Otro sobrino, Cesar, es cantante; él puede cantar como barítono y tenor. Otro sobrino, Fabricio, tiene un grupo musical donde él toca la guitarra. Otro sobrino, Manuel, le gusta escribir poesía y prosa. Los menos "famosos" disfrutaban tocando o cantando en sus respectivos hogares.

**Camila Reimers**

**PRACHAD**

Hacía calor y el sudor corría por la espalda de Cecilia, pero no llovía y era agradable caminar. Serían alrededor de las once de la noche cuando terminó la conferencia y más de tres mil personas salieron de la escuela en que se encontraban a la calle iluminada de estrellas y luna. A pie y conversando en pequeños grupos, algunos esperaban volver a casa en uno de los pocos autos que estaban a disposición y el resto, la mayoría, estaban dispuestos a seguir hasta encontrar un rickshaw o simplemente llegar caminando a su destino.

Era el 24 de diciembre y de todas las personas que asistían a la conferencia, había solamente tres que al día siguiente celebrarían el nacimiento de Jesús. Esa tarde, en un bonito gesto, Guruji había llamado al escenario a todos los cristianos presentes para darles un regalo de navidad, una camiseta blanca con el nombre: Siddha Samadhi Yoga, escrito con grandes letras azules sobre el pecho. Cecilia fue la tercera en subir, segura de que después de ella vendrían muchos otros, pero al pasar los minutos arriba del escenario comprendió que había sido la última, porque el resto de los presentes creía en Shiva, Bishnu y Brahma, y no celebraban la navidad.

- Somos inmigrantes Sudamericanos y músicos de fin de semana –les dije, y desde la puerta entonamos tímidamente un Noche de Paz, cuyo volumen y voces en tres tonos aumentaron a lo largo de los versos. Los coristas abrieron grandes los ojos y se quedaron con la boca abierta, y luego nos dijeron que no habían imaginado recibir tal regalo de parte de otro coro, con amor y sentimiento. Nos abrazamos todos con gran emoción. Esa noche el ensayo fue extraordinario, no hubo ni un error, las voces afiatadas, los corazones contentos.

Zoila Pérez

### CONSECUENCIAS DEL ESPÍRITU NAVIDEÑO

Cuando eramos pequeños en nuestra casa se celebraba la navidad y el año nuevo, con muy pequeñas variaciones, como en todas las casas.

Después de que crecimos, nos fuimos casando y teniendo hijos, observamos que la mayoría de nuestros hermanos pasaban la navidad con la familia de sus esposas y que, en general, nos reuníamos en casa de nuestros padres para el año nuevo, ya que el cumpleaños de nuestra madre es el 4 de enero.

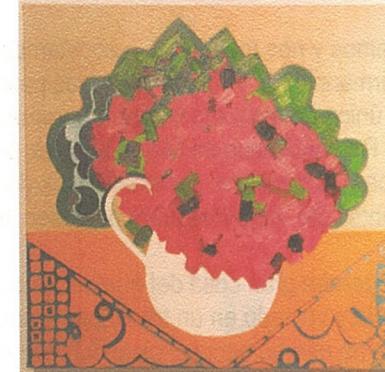
Así que para recibir el año nuevo hacíamos una fiesta, pero este momento era más para los adultos que para los niños. Un día se nos ocurrió que como el primero de enero era un día en que todos, o casi todos, los hermanos y hermanas con nuestros hijos compartíamos en la casa de nuestros padres, por qué no hacer ese día especial para los niños.

Así fue que surgió la fantástica idea de hacer un acto donde los niños presentarían lo que ellos quisieran o pudieran hacer. Con el tiempo, esta idea se convirtió en factor de motivación para que los niños se entusiasmaran a aprender a hacer diferentes cosas como: bailar, tocar instrumentos, cantar, escribir, declamar, etc.

Realmente pasábamos ratos muy agradables viendo a los niños en sus actuaciones, las cuales eran mejoradas cada año. Creo, que a lo mejor entre ellos pudo haber existido algún sentimiento de competencia y por eso se esforzaban por mejorar. En realidad, siempre hubo oportunidad para el que quisiera actuar, nunca se descalificaba a nadie y para todo aquel que actuara había un premio.

Anita Junge Hammersley

### MI PASCUA



Recuerdo que todos los años mi Papi traía un pino grande y perfumado a casa, una semana antes de Pascua. Entre todos lo adornábamos con colgajos tradicionales de todos colores y formas, incluyendo los que estaban dañados, los cuales iban en la parte de atrás del árbol sin que se notara, porque las luces y algunas velitas hacían brillar todo. Las galletas redondas bañadas en chocolate con azúcar multicolor, tenían un lugar especial, junto a las estrellitas de paja y los angelitos de papel dorado y plateado que pegábamos con engrudo. El toque mágico era poner bolitas de algodón en las puntas de las ramas, imitando copos gigantes de nieve. Había visto la nieve desde lejos, cubriendo las montañas en invierno y la Pascua de Chile era en verano. Esa era nuestra decoración sin regalos, puesto que el Viejo Pascuero pasaría justo a medianoche de Navidad, para dejarnos algo para cada uno.

Celebrábamos la Navidad el 24 de diciembre a las siete de la tarde, en la Iglesia Alemana. Era tradición presentar la natividad con niños de primera a sexta preparatoria. Los disfraces eran simples y bonitos. No faltaba nada en la plataforma del altar que servía de escenario esa noche. Pasaban los personajes de acuerdo a la historia, José, María, la muñeca, los pastores, los Reyes

Magos, incluso Herodes y varios angelitos, acompañados por animales de cartón pintados. Fui un ángel todos los años, porque me sabía los cánticos. Algunos angelitos estaban esparrados en el proscenio y los más grandes cantando al lado derecho de los animales. Cada año se llenaba la pequeña iglesia, pero nunca me tocó ser María.

De vuelta a casa, comíamos y nos mandaban a acostarnos. Mis padres se hacían los lesos de lo que vendría y los cuatro hermanos nos reíamos calladitos para que no nos pillaran. No esperábamos nada especial. La única fantasía era la de preparar una lista de regalos por niño, la que poníamos en un sobre personal. Partíamos con mi Mamá al patio, para que nos ayudara a amarrarlos con pita en uno de los cordeles para la ropa, dos semanas antes de Pascua. Al día siguiente estábamos felices que los ayudantes del Viejo Pascuero hubiesen recogido nuestros sobres.

A decir verdad, yo no esperaba gran cosa del guatoncito con el traje rojo y botas negras, a pesar del tremendo calor que hacía y volando en un trineo propulsado por venados sin monturas. Mi hermana le tenía tanto miedo que no miraba hacia el cielo durante el mes de diciembre. A menudo me preguntaba cómo se las arreglaba el Viejo Pascuero sin poder montar el venado líder, para guiar y motivar a los animalitos desde adelante con la fusta al aire, cuando no podían con el peso del enorme bolso de regalos en el trineo. Nunca pude convencerme que alcanzaran los regalos para todos los niños, porque los pobres no recibían nada. Ni siquiera mi amiguita Flora, que vivía en la mejora de la construcción de al lado.

Cerca de la media noche, nos despertaban, para ir a ver a oscuras si había algo que brillara en la sala. Mi Mamá prendía un par de velitas, luego una por una y así, poco a poco, haciendo latir nuestros corazones con tanta ansiedad, hasta que el Papá enchufara las luces y los ojos se nos iluminaran con la maravilla de la Pascua y porque había que celebrar el nacimiento del Niño Jesús. Enseguida, mi Papi nos preguntaba si habíamos visto algún regalo. Buscábamos en vano y luego desde la entrada de la casa nos llamaba con voz de sorpresa:

--Vengan, vengan todos --decía, la puerta está entreabierta, ven Emma, ayúdame, parece que el Viejo Pascuero tiene que haber estado muy apurado para dejar algo en la entrada.

Como era la mayor, le daba una mano a mi Viejo en la distribución de regalos y pretendía creer su explicación, lo que lo alegraba como un niño, riéndose con tanto gusto, que nos entusiasmaba fácilmente. Abríamos los paquetes sin apuro y nos entreteníamos con los juguetes de madera, una

muñeca, una caja de lápices y un bloc para dibujar, comiendo galletas y chocolates, hasta que llevaran a mis hermanos en brazos a sus camas respectivas. Estaba amaneciendo y era hora de descansar. Más tarde llegarían mis tíos.



### EL MEJOR REGALO

Un sábado de diciembre invitamos al Memo con la familia y amigos a una sesión musical que incluía el bufé frío y un vinito. Mi padre, la señora y mi hermanito de un año y medio habían llegado hacía dos semanas y se sumaron al grupo. Los niños se entretenían en los varios ambientes de la casa. Cuando llegó el momento de repasar nuestro repertorio, contábamos con tres guitarras, un charango, percusión y una quena. Era un agrado compartir el amor por la música con gente tan simpática. En un momento dado, mi Viejo se retiró a leer.

A eso de las diez de la noche escuchamos voces entonando cánticos navideños y el sonido típico de campanitas. Nadie había tocado el timbre y de eso se trataba, de atraer a las personas que tenían el espíritu afinado al mensaje que traían: compartir el calor humano. Fui a abrir la puerta, seguida por todos los presentes. Hacía mucho frío y el pequeño coro cantaba como si nada. Nos apiñamos en el marco y escuchamos las voces cálidas y sinceras. El Papi llegó lentamente con su esposa y no podía creer lo que veía y escuchaba, puesto que en Chile no existe tal costumbre. Cuando terminaron de cantar, los aplaudimos agradecidos. Les servimos una taza de chocolate caliente y les pedimos que aceptaran nuestro regalo: